32.073

EL CONDE ALARCOS.

COMEDIA FAMOSA.

DEL DOCTOR MIRA DE MESQUITA.

BIBLIOTECA MENENDEZ PELAYO

Hablan en ella las personas siguientes.

El Rey.	*Ricardo.*	*Blanca.*	*Gil, villano.*	*El Conde.*	*Bartbola.*
La Infanta.	*El Marquès.*	*Blanca flor.*	*Porcia.*	*Tirso.*	*Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Tocen dentro ruido de caza, y salen la Infanta con venablo, y Porcia.

Inf. Què dichoso huvieras sido,
amor, si tu no supieras,
que son zelos, y no fieras
los que al monte me han traido!
Quien podrà decir que zelos
me traen fatigando montes,
que en alegres Orizontes
son columnas de los Cielos?

Porc. Yo à lo menos lo dixera.

Inf. La caza, y amor no son
de distinta condicion?

Porc. Di como. *Inf.* Desta manera:
Al Conde Alarcos amè,
aficion es peregrina,
fuerza de Estrellas me inclina;
resistir, y en vano fue.
Creciò amor, supolo el Conde;
que mis ojos, sin temor,
fueron lenguas, porque amor
quando calla, no se esconde.
Prometile ser su esposa,
y quando à razon como esta
esperaba una respuesta
dulce, alegre, y generosa;
dudoso me niega el si,
y huye timido la mano;
ya que bien tan soberano
le turbaba, atribuì
sus dudas, pero despues
(aqui el alma se me arranca)
sospechè que amaba à Blanca;
no es sospecha, verdad es.
Fuesse à la guerra, y ausente,
zelos, y amor me embistieron;
que afectos en mi no fueron,
sino una passion ardiente.
Dexo la guerra vencida,
el Conde con su prudencia;
Blanca me pidiò licencia,
quando supo la venida:
enferma vino à esta Aldea;
segun dixo, y yo imagino,
que à esta soledad se vino
para que el Conde la vea.
Mi embidia en efecto lucha
con rezelos inhumanos.

Salen Gil, y Barthola, villanos.

Porc. Acà salen dos villanos.

Inf. Pues retirate, y escucha.

Cant. Bart. Si era hermosa la mañana;

mas hermosa es la Aldeana.
*Cant.Gil.*Què linda es la parida!
Las torrijas son mas lindas.
*Bart.*Suelta el plato, Gil. *Gil.*Tambien
suelen las que paren hijas,
almorzar dellas torrijas?
A fee que me caben bien:
linda cosa es el parir,
si dellas se han de almorzar.
*Bart.*Y el dolor? *Gil.*Hai si, apretar
bien los dientes, y sofrir.
*Bart.*Dame siquiera una sola.
*Gil.*O què presto que acodiste!
Dime, como las oliste,
si no hai narices, Barthola?
*Bart.*Còmo engulles! *Gil.*Por q̃ no?
Quando señora paria,
y la Comadre decia,
aprieta, apretaba yo,
teniendola de manera,
que en gran peligro nos vimos:
pero en efecto parimos
yo, señora, y la partera.
*Inf.*Porcia, los has entendido?
*Porc.*Bien, señora. *Inf.*Labradores?
*Gil.*No se irà la fiesta en frores,
las torrijas han olido;
ya le acabàn, yo me esfuerzo;
estas vienen con venablos:
haveis vos parido, diablos?
Tres acodis à mi almuerzo?
*Inf.*Como se llama esta Aldea?
*Bart.*Selva florida se llama.
*Gil.*Y à fee de Gil, que la dama,
que lo pregunta no es fea:
Barthola de Bercebù,
juro à esta Cruz, vive Dios,
y vuelvo à jurar por Dios,
que es mas hermosa que tu.
Si antes huviera venido
almorzàra por mi fee
mui à su sabor. *Inf.*Y què?
*Gil.*Torrijas, que hemos parido;
y alegramos el sucesso.
*Bart.*Calla necio. *Gil.*Soi bobillo?
Yo tenia de desillo?
Bonico sò para esso.
*Inf.*Quien ha sido la parida?
*Gil.*La señora del Lugar.
*Inf.*Què decis? *Gil.*Bien sè callar;
no dixe chisme en mi vida.
*Inf.*Escuchando estos rigores
toda el alma se me abrasa.
*Gil.*Parió la otra en su casa,
y sentis vos los dolores?
*Inf.*De quien parió? *Gil.*De mil modos
se cuenta. *Inf.*Ay, amor cruel!
*Gil.*Qual dice este, qual aquel,
mas yo pienso que es de todos;
como purga es un secreto,
callar sera rebentar:
dexame, Barthola, hablar.
*Inf.*Sois labrador mui discreto.
*Gil.*Si señora. *Inf.*Y què ha parido?
*Gil.*Una niña como el Sol,
no es tan bello su arrebol,
quando del Alva ha nacido,
lindo pelo, ojos bracos,
blancos, y negros, su madre
ya se levanta. *Inf.*Y su padre
quien es? *Gil.*Un Conde Zelacos.
*Inf.*Calla, traydor. *Bart.*Què dixiste?
*Gil.*Yo q̃ he dicho? *Inf.*Ayrados Cielos,
rayos dais en vez de zelos?
muerta soi: ay de mi triste!
Sale Ric. Ya era tiempo q̃ te halle,
el que siguiendote viene
desde essa cumbre, à quien tiene
miedo, y respeto esse valle?
Calar la selva te vi
con espiritu gallardo.
*Inf.*Aun no me hallaste, Ricardo,
porque yo no estoi en mi.
Sale Blanca.
*Blanc.*La Infanta es esta; en q̃ estremos
de cuidado, y pena assisto! *ap.*
*Porc.*Blanca sale, y ya te ha visto.
*Inf.*Pues, dolor, dissimulemos.
*Blanc.*Señora, en Selva florida
vuestra Alteza? Vos, señora,
haceis campos de la Aurora?
Haceis Reinos de la vida
estos Valles? Vos aqui
(ò con cuidado, ò acaso)
produciendo à cada passo
una rosa, un alhelì?

dame

dame la mano. *Inf.* Levanta.
Blanc. Què venida es esta, Cielos!
cuidados miro, y recelos
en el rostro de la Infanta.
Inf. Blanca, como estàs? *Bla.* Señora,
haviendote visto, buena.
Inf. Que se dissimule pena,
que siglos creciò en un hora;
y es de males un abysmo?
Yo la madrina serè.
Blanc. Madrina, como? de què?
Inf. Luego està hecho el Baptismo?
Blanc. De quien? *Inf.* De la niña.
Blanc. Muerte, *ap.*
ahora pudieras
embestirme, sin que fueras
terror de la humana suerte.
Ha villano! Yo no entiendo,
mi señora, lo que dices;
què casos tan infelices
està el alma previniendo!
Inf. No te turbes, que bien sè:-
Blanc. Habla mas passo por Dios,
retirate de estos dos,
no me injuries. *Inf.* Ha ja fue
de tu esposo: què cuidados
puede dar? Nunca el amar
fue contrario del honor,
quando estàn acompañados.
Bien sè, que la niña es tal,
que ya llore, ò ya se ria,
à la Aurora desafia
en belleza celestial.
Blanc. Ha traidor! *Inf.* De tal rama
yo he de amparar la fortuna:
oyes? Entra, y en la cuna,
A Ricardo.
ò entre los brazos del ama
hallaràs la Flor de Lis,
sexta de Francia, en secreto,
con cuidado, y con respeto
la llevaràs à Paris.
Yo te la quiero criar,
à ser mi hija comienza.
Vase Ricardo.
Blanc. Si honestidad, y verguenza
me dan licencia de hablar,
señora, el Conde es mi esposo,
y nos dimos con las manos
los alientos soberanos
de las almas: fue dichoso
en esto mi pensamiento,
pues se vè correspondido
mi mucho amor, y excedido
mi proprio merecimiento.
En dulce correspondencia
fue mi dueño, y suya fui,
sola has de culparme à mi;
si esto fue sin tu licencia.
Pero ya que lo has sabido;
del silencio no te quexes,
suplicote que me dexes,
lo que de ambos ha nacido;
para que yo en esta Aldea,
à los pechos del amor,
criar pueda à Blanca flor,
que este es su nombre. *Inf.* q̃ sea
mi fortuna tan ingrata,
que yo miro, escucho, y hablo;
sin que atreviesse el venablo
à la fiera que me mata!
Yo la tengo de criar,
que en esto puse mi gusto.
Blanc. Replicar no serà justo;
los pies te quiero besar
por la merced.
Sale Ricardo con la niña.
Ric. Ya la llevo. *Blanc.* Dexame
verla. *Inf.* De espacio
la verèmos en Palacio.
Blanc. O Infanta, quanto te debo!
Ric. Mil bendiciones te dèn,
cara tienes de alegria,
ya, como si fueras mia,
empiezo à quererte bien.
El Cielo dè à tu belleza
larga edad, que se repita;
y con tus años compita
la misma naturaleza.
Tu juventud, y beldad
vivan en Verano eterno,
sin que se atreva el Invierno
de la vejez de tu edad;
porque el tiempo mal ofende
lo que immortal debe ser.
Inf. Prevente para volver

à Palacio. *Dentro ruido.*
Porc. El Rey desciende
al valle. *Blanc.* Esta villania
no ha sido traydores, sola.
Gil. La culpa tiene Barthola,
que yo callaba, y comia.
Bart. Yo tenia de deciros?
estaba, señora, loca?
plegue al Cielo, que la boca
se me vuelva al colodrillo.
Gil. Amèn, muchas veces digo:
buena estaràs de esse arte.
Bart. Por q̃ Gil? *Gil.* Por no besarte,
si me casàra contigo.
Vanse los dos, y sale el Rey, y el Marquès.
Rey. Marquès de Mantua? *Mar.* Señor.
Inf. La Infàta està aqui. *Mar.* Y la ingrata,
que con sus desdenes mata
de amores al mismo amor.
Rey. Hermana, yo te perdì
dichosamente. *Inf.* Por què?
Rey. Porque la cueva encontrè
donde vive Malgesi.
Inf. Hablòte tu Magestad?
Rey. De años, y ciencia cargado
al monte se ha retirado,
lo que me passò escuchad.
Seguì un Ciervo herido, que en la frente
llevaba un arbol seco, y parecia,
que en los brazos del viento diligente
un pino de essos montes se movia:
corriò à teñir de purpura una fuente,
donde su sangre en el crystal bebia,
pues con ardiente sed muriò bebiendo,
el que juzgaba ser de todo dueño.
De un peñasco, que al Sol agravios hace,
tiene el crystal su descendencia clara,
porque en su cumbre despeñado nace,
y hasta humillarse al Rodano no pàra,
en laberyntos destas fendas yace
del sabio Malgesi la gruta rara,
tan admirable, oculta, y tan incierta,
que la sirven las aguas de antepuerta.
Sin temor de fantasticos agravios
penetrè las corrientes, y vidrieras,
y vi la gruta llena de Astrolabios,
de pedazos de estatuas, y de esferas,
entre libros, que son los mudos sabios;
esqueletos mirè de hombres, y fieras,
horror daban las sombras, y podia
temblar della la luz, forma del dia.
En sus lobregos senos me han llamado
hijo de Carlo Magno, y era un viejo,
que con su larga vida ha porfiado,
hijo del tiempo, padre del consejo:
mirate (dixo) ò Rey, en esse espejo;
mirème, y no me vi entre sus crystales,
que fueron los reflexos Celestiales.
Vna hermosura vi tan soberana,
que su deidad à adoracion provoca,
de Sol, marfil, de oro, nieve, y grana,
ojos, cuello, cabello, frente, y boca:
aqui mi admiracion, ò ciega, vana,
al espejo dà vuelta, el crystal toca,
un niño pareciò, que assi procura
lo que al espejo vè, que es su figura.
O singular muger! Ya tu belleza
impressa se quedò en mi fantasia,
copiar podrà de ti naturaleza,
quantos prodigios de hermosura cria:
Dixome Malgesi: La que has mirado,
aunque le pese à la fortuna ingrata,
para tu esposa te previene el hado,
el tiempo esta fortuna ingrata,
mas vive sin casarte confiado,
mientras el oro no peinares plata;
y yo pienso adorar eternamente
esta hermosura que copiè en la muerte.
Infant. Grave prodigio!
Marq. Espejo milagroso!
Inf. O quien mirara en èl mis males fieros!
Marq. Quiẽ viera en èl si, yo serè tu esposo;
Dentro. Vn Osso baxa al valle.
Rey. Los Monteros
siguen con los lebreles algun Osso;
y yo à matarle saldrè con el azero
la fiera. *Dent.* q̃ desciẽde el Osso al valle.
Rey. Dile à essa gente barbara que calle.
Vanse, y sale el Conde.
Cond. Dè à los caballos el prado
yerva, y flores, mientras vengo;
nuevos espiritus tengo,
amor, despues que he llegado,
à essa Aldea, que es sagrado,
que es deposito del dia,

que

que es centro del alma mia,
que es esfera de luz bella,
y epicicìlo de la Estrella,
que me influye, y que me guia.
O Blanca, quanto me debes!
ò, Blanca, quanto te debo!
à rayos del Sol tan nuevo,
què cuidados no son leves?
y què siglos no son breves?
què desmayo no es aliento?
y què pesar no es contento?
todo es alegre contigo:
con què afectos que lo digo!
con què fuerzas que lo siento!

Sale Gil.

Gil. Yo desterrado? esso no,
què dirà quien me topare?
si ella pare, ò sino pare,
què culpa le tengo yo?
paguelo quien lo comiò.
Cond. Està en casa Blanca bella?
Gil. No me pescude por ella,
que es una muger perdida,
de un Marquès està parida;
y el hombre que vino à vella
se ha llevado à Blancaflor.
Cond. Tèn, traidor, la lengua muda;
que te matarè. *Gil.* Sin duda,
que este ha sido el malhechor;
Señora, aqui està, señor,
rebuscar quiere la viña:
estè alegre, no me riña,
albricias, albricias pido.

Sale Blanca.

Bl. Necio, de q̃? *Gil.* Que ha venido.
Bl. Quien? *Gil.* El Padre de la niña.
Blanc. Tus simplezas maliciosas
ya no se pueden sufrir.
Cond. Al Alva he visto reir
llorando perlas, y rosas
en estas selvas hermosas.
Bla. Què mal puede haver tràs esto?
y à un dulce amor tan honesto,
quien los brazos le negò?

Abrazale.

Gil. Toma, no lo dixe yo!
mas torrijas havrà presto.
Blanc. Mi dueño, Conde, y señor,
como vienes? *Cond.* Blanca mia;
como el que espera, y confia
con cuidado, y con amor;
vencido, si vencedor;
vencido de tu hermosura,
de tu fè constante, y pura,
vencedor, como Soldado,
y en efecto enamorado
con razon, y con ventura.
Blanc. Yo, Conde, y esposo mio;
pedi à la Infanta licencia,
harto ha sido, q̃ en tu ausencia
tuviesse valor, y brio.
A esta Isla que hace el rio
me vine muerta de amores;
y apenas senti dolores
quando mis ojos miraron
una niña, que embidiaron
las estrellas, y las flores.
A la luz primera el passo
primero que diò en la vida;
llorar la vi enternecida,
como si fuera al Ocaso;
y à no vèr que en este caso
son comunes perlas tales,
pensàra que eran señales
desdichadas con razon;
pero no, que en todas son
las lagrymas naturales.
Lloró al fin, y yo reia
con gozo de vèr, señor;
que era tuya Blancaflor;
no me acordè que era mia!
la Infanta al fin nos la cria;
que de ello ha sido gozosa,
que soi tuya, y soi dichosa:
el color has demudado?
què tienes? què te has turbado?
Cond. O fortuna rigorosa!
Blanc. Conde, recibes pesar
de vèrte con prendas mias?
te enfadan mis alegrias,
y te has cansado de amar?
Cond. Blanca, no, pero al contar;
que tuviste por mi amor
dolor, y gozo mayor,
me ha quitado el alborozo
de la memoria del gozo

la memoria del dolor.
Blanc. Fue, Conde, gran turbacion;
no disimules conmigo.
Cond. Mal hiciera, y assi digo,
que con ciega indignacion
me descubrió su aficion
la Infanta, y ahora temo,
que este favor tan supremo
no pàre en algun pesar:
pues no sentir, es passar
de un extremo en otro extremo.
Blanc. Es ciega desconfianza,
que es un Angel soberano,
vuelveme à dar essa mano.
Cond. Si darè, con esperanza
de que no ha de haver mudanza
en mi dicha, y pedirè,
que en publico te la dè
por merced al Rey. *Blan.* Señor,
bien lo merece mi amor.
Con. Tuyo he de ser. *Bla.* Aunq̃ pese
à la Infanta. *Cond.* Si señora.
Bl. Gran dicha! *Con.* De quien te adora.
Bla. Dulce bien! *Con.* Mi fin es esse.
Bla. No cesse tu amor. *Con.* No cesse.
Blan. Vete pues. *Con.* Contigo quedo.
Bl. Vàs sin miedo? *Co.* Voi sin miedo.
Bl. Juntos vamos. *Co.* Quien? *Bl.* Los dos.
Con. Pues à Dios, mi Blanca. *Bl.* A Dios.
Con. Olvidaràme? *Blan.* No puedo,

Vase el Conde.

No podrè olvidar, bien digo,
aunque se caigan los Cielos,
pero podrè tener zelos
disimulados contigo.
Ay esposo! ay dueño amigo,
como me has dexado lleno
el corazon de veneno!
què la Infanta quiere assi!
tened lastima de mi,
alto monte, valle ameno.
No quise desconfiar,
y encubrir la pena mia,
que amante que desconfia
dà liciones de estimar.
Ahora salga el pesar,
que en el corazon me dexas,
pues de mis ojos te alexas
salgan, salgan como entraron;
pero quando se aliviaron
los pesares con las quexas?
A Palacio vuelvo, Cielos,
hija, y esposo me llevan,
permitid, que no se atrevan
mas à mi amor estos zelos.

Gil y Barthola à la puerta.

Gil. Blanca està llorando duelos.
Barth. Vnos vàn, y vienen otros.
Gil. Aqui, aqui estamos nosotros;
què tienes? *Blanc.* Zelos tyranos!
todo lo escuchais, villanos;
Dios me libre de vosotros.

Vanse, y salen el Marquès, y la Infanta.

Marq. Ya que volviste à Palacio,
dexando montes, y fieras,
oìr, señora, pudieras
mas atenta, y mas de espacio
mis quexas, y tus mudanzas,
mi desdicha, y tu crueldad.
Inf. Como ha de tener piedad,
quien de muertes y venganzas
alimenta el pensamiento?
Ha de escuchar con rigor
lo que tu llamas amor,
y yo llamo atrevimiento.
Quando usò discreto amante
de lenguaje tan villano?
sed, Marquès, mas cortesano;
hablad me de aqui adelante
en estilo superior;
el que sirve, y galantèa,
ni se quexa, ni desea,
ni aun ha de nombrar amor.
Marq. Con sus desdenes me zela;
què rigor! *Inf.* El Conde viene,
y à la puerta se detiene:
aqui, industria, aqui, cautela:
Pues que tu, y Blanca, Marquès,
bien os quereis, à mi hermano
suplicarè que la mano
sin mas dilacion le dès,
que esto conviene à su honor.

Sale el Conde.

Cond. Què es esto q̃ escucho, Cielos?
Marq. Si es que son hijos los zelos
de la invidia, y del amor,

quien

quien zelos pide, amor tiene,
ni negar, ni conceder
serà bien, podràs hacer;
mas voime, que el Conde viene.
Inf. Conde, bien venido seas,
novedades hallaràs,
pero despues lo sabràs,
quando de espacio me veas;
aunque tu todo lo alcanzas
con discurso, y con razon,
desdichas de Blanca son,
no solamente mudanzas.
El Marquès de Mantua, y ella;
yo me voi, que viene gente,
industria ha sido valiente
contra el rigor de mi estrella.
Cond. Sin duda que es el mayor
tormento q̃ el hombre alcanza,
passar de la confianza
à la duda, y al temor.
Verse un alma con amor,
fè segura, y satisfecha
cercada de una sospecha
rigores, y tan estraño,
que si viene el desengaño
casi, casi no aprovecha.
Blasonè del mas dichoso,
presumi del mas querido.
ni temi favorecido,
ni correspondi quexoso:
ya infelice, y sospechoso
sin confianza ninguna,
de la esfera de la Luna
caì en brazos del temor,
porque vì dando el amor
los passos de la fortuna.
Al Rey quiero suplicar,
que me dè à Blanca, y si ella
sin dudar, alegre, y bella
la mano me llega à dar,
no tengo que sospechar
no ama al Marquès, porq̃ es llano
que no vive un cuerpo humano,
teniendo con division
en un puesto el corazon,
y en otro puesto la mano.

Sale el Rey.

Rey. Conde, tus brazos aguarde;
blasonando eternamente
de Soldado tan valiente,
y de Francès tan gallardo,
en hora dichosa vengas,
pues como Cesar venciste,
tus victorias me escriviste,
laureles dichosos tengas,
Conde amigo. *Co.* El q̃ en tu boca
mereciò este nombre oir,
bien se atreviera à pedir.
Rey. La mitad del Reyno es poco.
Con. Blanca, señor. *Rey.* No prosigas,
ni explicarse amor pretenda,
que basta que yo lo entienda,
no es menester que lo digas,

Sale la Infanta, y Blanca.

Inf. Por vida del Rey mi hermano;
y por los Cielos, que es mas
juramento, que si das
al Conde Alarcos la mano,
y te arrojàres à ser
suya, que el alma te aflija;
dando la muerte à tu hija,
pues la tengo en mi poder.
Ya publiquè mi venganza,
ya he confessado mis zelos;
ya he jurado por los Cielos,
ni clemencia, ni mudanza
puedes esperar de mi.
Blanc. Mal puede haver tyrania
en quien es la luz del dia.
Inf. No me has de obligar assi;
entre enojos, y pesares
necias las lisonjas son,
la mayor obligacion
serà, sino te casares.
Blanc. Y como quieres, señora;
que aventurado mi honor,
no corresponda al amor
de quien me estima, y adora?
Inf. Barbara, calla essa injuria,
ya, tu mas los labios no abras;
porque son estas palabras
elementos de mi injuria.
Blanc. A quien eres corresponde,
señora, tèn compassion.
Inf. Esta es ya resolucion,
ò sin hija, ò sin el Conde.

Rey.

Rey. Blanca hermosa, à tus cuidados,
que en la memoria los tengo,
dichoso dueño prevengo,
que dexarà coronados
de blatones, y trofeos
los timbres de tus mayores.
Blanc. Aqui logro mis amores.
Inf. Aqui mueren mis deseos.
Rey. Al Conde tienes aqui,
menos dueño no mereces;
si mi cuidado agradeces,
dale la mano. *Inf.* Ay de mi!
si se desposa con èl,
serè assombro de mugeres.
Bl. Di, señora. *Inf.* Què me quieres?
Blanc. Y què seràs tan cruel?
Inf. No provoques mi paciencia,
darè exemplo de crueldad,
aspid serè sin piedad,
tigre sere sin clemencia;
à tu hija darè muerte,
y aun te la darè à comer.
Blan. Amor què tengo de hacer? *ap.*
trance rigoroso, y fuerte!
confusa estoi, estoi loca,
perdida soi, ay de mi!
quando quiero decir si,
me cierra un hijo la boca:
tieneme el amor tyrano
entre la gloria, y tormento,
como el enfermo sediento,
que tiene el agua en la mano.
Quando los labios se arrojan
à beber, el corazon
temiendo su perdicion,
les detiene, ellos se mojan;
y queriendo proseguir,
el temor los embaraza;
la fiebre los amenaza,
y entre el beber, y el vivir;
mira luchando à sus ojos,
con la dudosa inquietud,
las ansias de la salud,
y el rigor de sus antojos.
Assi yo, triste, assi yo
temo, dudo, y me fatigo;
si, quiero decir, y digo
un si, que no es si, ni no;
porque en estos accidentes;
aunque el alma le ha firmado;
se queda mal explicado,
entre la lengua, y los dientes.
Cond. Este silencio es dudar,
esta duda es no querer:
si la ha turbado el placer?
si la suspende el pesar?
Amor, què he de presumir?
què es turbacion? mas ay Cielo!
hallar en todo consuelo,
no es bondad, es no sentir.
Si la mano señal es,
que el alma se corresponde,
serà la mano del Conde,
siendo el alma del Marquès.
Relox es desconcertado,
Blanca en sus acciones ya,
porque la mano no està
en el numero que ha dado;
Ay desengaño cruel,
y què tarde que veniste!
Rey. Como, Blanca, enmudeciste?
palido he visto el clavel
de tus mexillas, responde,
què tienes? què te ha turbado?
Blanc. Señor, el haver callado
me ha de agradecer el Conde:
si en la merced que me has hecho
conozco el honor que gano,
no le negarè la mano,
si abri las puertas del pecho?
pero soi tan desdichada,
dame, señora, licencia.
Inf. Ay prueba de mi paciencia!
estas, Blanca, porfiada,
mira lo que haces. *Bla.* Embistan
mis tyranos desvarios,
valor tengo, y tengo brios,
que tus crueldades resistan;
deshoje, pues, tu rigor
un clavel reciennacido,
que con hija, y sin marido;
no queda bueno mi honor.
Por dueño al Conde he acetado;
digo mil veces que si.
Cond. Dexame pensar à mi,
pues tu, Blanca, lo has pensado.

Rey.

Rey. Si el casarse es bueno, y tanto,
malo sin duda es tambien,
pues que queriendose bien
estos dos le temen tanto.
Bien hago yo en dilatar
à mi juventud gallarda,
bodas, que mi Reino aguarda,
y que tarde ha de lograr.
Cond. De sì mismo desconfia
el que de Blanca ha dudado,
pues en decir, que ha pensado
que yo no la merecia:
la mano, Blanca te doi.
Blanc. Y yo para agradecerte,
el alma? *Inf.* Echada es la suerte,
atreviòse, muerta soi!
si es mi dolor sin segundo,
si son locos accidentes,
serè grima de las gentes,
assombro serè del mundo:
oyes, Ricardo?
Habla con Ricardo al oido y vase.
Cond. Señor,
quanto èl mira eminente
en los mares de Poniente,
y los mares de la Aurora,
me dà alegre parabien
(dixe mal) todas las cosas,
ò corridas, ò embidiosas,
mis glorias immensas vèn.
Blanc. Conde, tu amor reverencio:
mas quando en ilustre modo
no se puede decir todo,
es rhetorico el silencio.
Cond. Dènos vuestra Magestad
la mano. *Rey.* Vivais los dos
muchos años: tomad vos,
y vos, Blanca, levantad.
Cond. A la Infanta mi señora
pedimos tambien la mano.
Inf. Què te casaste, villano?
Cond. Si, porque Blanca me adora:
Inf. Y mi amor? *Cond.* No lo crei.
Inf. Y mi esperanza? *Cond.* Fue flor.
Inf. Y mis favores, traydor?
Cond Nunca yo los merecì.
Blanc. Deme tu Alteza la mano.
Inf. Que os dè la mano bien es,
la que os ha de dar despues
el castigo mas villano.
Blanc. En tu clemencia confio.
Inf. Ha falsa, que me has quitado
el esposo que he adorado!
Blanc. Ay, señora, que era mio!
Rey. Dale tu mesa este dia
a Blanca, como ya es uso
en mi Palacio, que yo
le darè al Conde la mia:
regala à la desposada,
agassaja su belleza:
vèn, Conde. *Con.* Vuestra grãdeza
vive, señor, invidiada. *vans.*
Blanc. Sola he quedado (ay de mi!)
de essos favores me pesa.
Inf. No està bien aquella mesa
donde està, passadla aqui.
Blanc. Sobresaltos me molestan;
colores turban mi cara,
estas honras perdonàra
por el temor que me cuestan:
Ya he comenzado a sentir,
el corazon tan estrecho,
que no me cabe en el pecho,
latiendo està por salir. *Sacan la mesa.*
Inf. Què ame yo sin esperanza!
Què adore yo sin remedio!
Montes se ponen en medio,
passaralos mi venganza.
Ningun consuelo promete
el amor en mi pesar,
sino sufrir, y callar:
poned aì un taburete,
y cante Porcia, que quiero
aumentar esta tristeza.
Porc. Sientese ya vuestra Alteza:
Inf. Dadme aguamanos primero.
Cant. Porc. Inhumanos son los zelos,
pues à su invidiosa rabia
añade lisonja el ser
ministros de su venganza.
Sientanse la Infanta en una silla, y Blanca en un taburete, sirviendo las damas la mesa, dan aguamanos à la Infanta mientras canta Porcia, y Blanca sirve la tabilla, y sale Ricardo con un jarro de plata con sangre, y un corazon entre platos.
Ric. Dime lo que determinas,

que aqui està. *Pone el plato, y vase*
Inf. La accion es fiera,
dexalo aì, salte fuera:
sirvan damas, y meninas:
agua me diste, y ahora
agua manos te he de dar.
Blanc. Esse no es modo de honrar
à tu criada, señora,
yo me lavarè despues
de comer. *Inf.* Es ignorancia,
si vès que en Italia, y Francia
ceremonia, y uso es:
à las honras que yo ofrezco,
què Francesa se negò?
Blanc. No se puede escusar? *Inf.* No.
Blanc. Pues si es assi, yo obedezco:
honras dadas de esta suerte,
alhagos son de la muerte,
lisonjas de la traycion:
què agua es esta?
Echale la Infanta sangre en lugar de agua
Inf. No dès voces.
Blanc. Dime, señora, què has hecho?
Inf. No es nada, sossiega el pecho,
es tuya, no la conoces?
Blanc. Dime si ha sido amenaza,
ò si fue el mismo rigor:
mateme presto el dolor,
que el alma me despedaza
vèr esta sangre en mis manos.
Inf. Es decirte lo que fuera,
si tu sangre se vertiera:
avisos son. *Blanc.* Y no vanos:
què sobresalto me has dado!
Inf. Siètate à comer. *Bla.* No puedo;
que la akeracion, y el miedo
los sentidos me han quitado.
Quando vè sangre delante,
vuelve atràs el Elefante,
porque es animal prudente.
De lo que tu Alteza manda,
huir serà mas cordura;
si es el agua sangre pura,
què puede ser la vianda?
Inf. Espanto de poco tienes;
obedecerme no es ley?
Blanca, por vida del Rey,
que me enoje, si no vienes.
Blanc. Por escusar tus enojos
llegò el corazon turbado:
callad, lengua, hablad, cuidado,
sentid, alma, llorad, ojos.
Vuelve à cantar, y sientase Blanca en el tabuete, y las damas sirven.
Cant. Hydropicos del enojo
dudan sossiego en la saña,
fingiendoles su deseo,
la execucion amenaza.
Blanc. Todo es turbacion aqui:
quando se ha dado por fiesta,
Cielos, comida como esta?
No acierto al plato, ni en mi
halla razon mi sentido,
el alma se ha desmayado,
la memoria se ha turbado,
el discurso se ha perdido.
Inf. Por què me llamas cruel,
sin turbacion, ni recato?
Come, Blanca, de esse plato.
Blanc. Vn corazon hai en èl?
Inf. Si. *Bla.* De quiẽ? *Inf.* Rigor lo ha hecho;
de una flor con su rocìo.
Blanc. Antes pienso que es el mio,
que saltò al plato del pecho.
Inf. No puede ser tan pequeño.
Blanc. Con el mio, si podia.
Inf. La sangre no te decia
cuyo es? *Blanc.* Parece sueño.
Inf Què dudas? No das en ello?
Blanc. Si lo llego à presumir,
mas si solo he de vivir,
lo que tardàre en creello,
la vida dilato assi.
Inf. Y yo con esto consigo
mi venganza, y tu castigo.
Blanc. Luego es de mi hija? *Inf* Si.
Blanc. Valgame Dios! Pẽsamientos,
no os reprime esta violencia?
Que à veces tener paciencia
es falta de sentimiento.
Penetrad, voces, el viento,
pedid desta tyrania
justicia, venganza mia,
à los Cielos baxad luego,
pues sois rayos hechos fuego,
que mi corazon embia:
hombres, fieras, montes, Cielos,
dadme entre lastimas furia,

para

para vengar esta injuria
de la invidia, y de los zelos:
mis ojos son mongibelos;
como esta casa no encienden?
Y mis quexas no transcienden
las celestes vidrieras?
Como de las once esferas
iras de Dios no descienden?
Eres Circe sin piedad?
Eres bruto sin tormento?
Pero vengar es razon
esta no vista crueldad;
en ti no, que mi lealtad
ha de salir à impedillo:
pero en mi pecho sencillo
se ha de mostrar el rigor,
que es tan poco su dolor,
que huvo menester cuchillo.
Inf. Tened à essa loca presto.
Vase à dar con el cuchillo, y tienenla las manos, y salen el Rey, y despues el Conde, y el Marquès.
Blanc. Temerosa es la malicia,
justicia, Cielos, justicia.
Rey. Quien dà essas voces? q̃ es esto?
Inf. Blãca en cuidado me ha puesto,
arrepentida de ser
del Conde Alarcos muger,
perdiò el sesso. *Rey.* Bien decia,
quando dudaba, y temia,
que era falta de placer.
Bla. Rey de Francia, hijo dichoso,
de Carlo Magno, yo espero,
que has de ser tan justiciero,
como tu Padre famoso.
Castiga, Rey poderoso,
sin que tu sangre perdones,
las barbaras sinrazones
de una muger tan villana,
que dà à beber sangre humana,
y dà à comer corazones.
Rey. Què lastimà! *Mar.* Què cuidado!
Cond. Poco durò mi alegria;
pero què mucho? era mia.
Blanc. Si mi mal te ha lastimado;
como no te has indignado,
con justicia rigorosa,
contra una fiera invidiosa,
que ha deshojada cruel
la purpura de un clavel;
y el corazon de una rosa?
Conde, dadme vos la muerte;
pues perdimos este dia
el alma que nos unia,
muera de una misma suerte.
Rey. Mucho me lastima el verte;
encerrad à Blanca aqui,
mientras passa el frenesi.
Blanc. Què te quedes sin castigo!
Inf. La tema tiene conmigo.
Blanc. Esposo, volved por mi.
Inf. Conde. *Con.* q̃ quereis? *Inf.* Mirad
con quien os haveis casado.
Cond. Sol es, vos lo haveis turbado.
Inf. No decis, Conde, verdad.
Cond. O es desdicha, ò crueldad.
Inf. Es lo que vos no sentis.
Cond. Pues yo juro à San Dionis,
que si fue lo que sospecho
he de abrasar à Paris.

JORNADA SEGVNDA.

Sale el Conde solo.

Cond. Varios pensamientos son
los que batallan conmigo;
como es terrible enemigo
la propria imaginacion!
Pensamientos tan violentos;
què quereis? Que desvarie,
y de Blanca desconfie?
Esso no, mas pensamientos;
aunque en mi juntando estè
mi pensamiento tyrano,
lo que me dixo el villano,
lo que à la Infanta escuchè;
lo que me advirtiò zelosa;
lo que el Marquès respondiò,
lo que Blanca se turbò,
lo que se quexò furiosa;
ni he de dudar, ni sentir
un atomo de pesar:
y esso no ha sido dudar,
no fue sino discurrir.
Dexadme, vanos antojos;
ninguna guerra me dèn,
à Blanca quiero por fee:
amor, cerremos los ojos.

Sale Blanca à una rexa.

Bla. Conde, mi bien. *Con.* El amor
trae una voz à mi pecho,
que las nieblas has deshecha
de mis dudas, y temor.
Quien está su voz oyendo,
como puede estar dudoso?
Quien su voz està escuchando,
como puede estàr temiendo?
Antes que vuelva à mirar,
quiero vèr si estoi dudoso,
porque en viendola, es forzoso
adorar, y no dudar.
Pensamientos, ay gloria? Si.
Corazon, ay dudas? No.
Vuelvo à vèr quien me llamò,
Fuerza es, amor, ya la vi;
ya la vi no ay que temer:
ahora, ahora placer
es el tiempo de llegar.

Blanc. Como me negais favores,
si mi propria furia os toca?
Encerrada estoi por loca,
y no por vuestros amores.
Mi dueño, amor, os acuerde,
que no es locura el amar,
ni loca se ha de llamar
quien por vos el sesso pierde.
Furia me diò la ocasion,
quexas me diò el sentimiento;
el que siente mi tormento,
esse solo està en razon.

Cond. Cobrando la vida voi,
darme quiero el parabien:
no estàs loca? *Bla.* No, mi bien;
aunque en no estarlo lo estoi,
la que come el corazon
de una hija, estarà cuerda;
quando mas el festin pierda,
que los otros locos son.

Cond. Què enigmas son estas, di?
Què corazon has comido?

Bla. Luego no me has entendido?

Cond. Mi bien, lo que presumi
es tal, que no pienso en ello:
cosa es tan arroz, que hallo;
que soi cruel en pensallo,
mira que fuera en creello.

Bla. Presume, pues, un rigor,
sin ley, sin razon, sin uso,
la Infanta en la mesa puso
la vida de Blancaflor.

Cond. Aqui animarla conviene;
consolarla es menester:
ha miserable muger!
Què justas querellas tiene
un corazon generoso!
Blanca no se ha de vencer
del pesar, ni del placer,
caso ha sido lastimoso;
pero no se ha de sentir
de modo que perezcamos;
què de razon nos privamos?
El valor està en sufrir
los golpes de la fortuna
con un rostro al mal, y al bien;
vida los Cielos nos dèn,
que al fin la de ambos es una,
que venganza avrà, y consuelo:
callen, señora, las quexas,
sal de prisiones, y rexas,
finge gusto, alegra el cielo
de tus ojos, y entre tanto
dame una mano. *Blanc.* Y assi
haràs, esposo, que en mi
cessen las penas, y el llanto,
porque entre glorias, y enojos,
mi corazon mas ufano,
con la gloria de la mano
no darà llanto à los ojos.

Dadas las manos.

Cond. Los brazos havemos hecho
un passadizo de amor
por donde passe el valor
de mi pecho hasta tu pecho:
que por las lineas, y venas,
daràs fuerza al alma mia,
para templar la alegria,
para moderar las penas.

Blanc. Pues si tu estàs consolado;
y uno nos hizo el amor,
decir podrè mi dolor,
que la mitad ha faltado. *vas.*

Cond. Vete, y cessen tus enojos;
prissa la di que se fuera,
porque assomadas no viera
las lagrimas à mis ojos:
que como las reprimian

los

los esfuerzos què yo he hecho,
recogieronse en el pecho,
y ya de golpe salian.

Sale el Rey.

Rey. Conde, tu tristeza es mucha;
estas lagrymas què son?

Cond. Pedazos del corazon;
Rey Christianissimo escucha:
Tu Padre, gran señor, de quien blasona
el mundo, que sus hechos son divinos,
y en dos Aguilas puso una corona
de los Imperios Griegos, y Latinos:
la vida de Carlos no perdona
por la muerte cruel de Valdovinos;
porque con ser piadoso, y ser Christiano
imito la justicia de Trajano.
Imagen eres suya, y rasgo breve
de Dios llaman al Rey algunos Sabios,
porq̃ en balanzas siempre iguales debe
pesar, sin excepcion nuestros agravios:
aqui pasma la lengua, y no se mueve,
temiendo que al abrir mis tristes labios,
el Cielo ha de tronar, y sentimientos
han de hacer à mi voz los Elementos.
Blanca, sin tu licencia era mi esposa,
quisimonos los dos secretamente,
y assi de nuestro amor nacio una rosa,
de quien vivas seràn eternamente
mis ojos, era flor la mas hermosa,
que en los felices campos del Oriente
à la risa, y albor de la mañana
sus ojos desplegò de nieve, y grana.
Pequeña estrella fue, que apenas hace
vislumbres, quando espira en el Ocaso;
fuente, que en la ribera del mar nace,
que vida, y nõbre pierde al primer passo;
jazmin, que sin verdor, y pompa yaze,
al trasmontar el Sol (ò, duro caso!)
corto vivir le destinò la suerte,
pues nacio en los brazos de la muerte.
La Infanta, pues (ò, Cielos!) quien diria,
que tan rara beldad fuera inclemente?
mas si la injuria lastimosa es mia,
quien fuera menos q̃ ella el delinquente,
la Infanta, pues, señor, fue noche fria,
que marchitò el jazmin q̃ fue el Oriente
que la estrella eclypsò, y el mar ha sido
donde espirò el crystal recien-nacido.
Añadiendo un portento à otro portento,
à comer se la diò: de quien se escribe,
que dè un plato un corazon sangriento,
pareciendo su mesa de un Caribe,
que un viviente sea barbaro alimento
de la misma de quien el sèr recibe?
q̃ vuelva al centro de quien ha nacido,
sepulcro haciendo lo que cuna ha sido?
O, prodigio! ò rigor! que no te creo,
si bien à costa de mis proprios males
te admito, toco, lloro, y veo,
si à furia tan atroz, si à casos tales
negareis la venganza que deseo,
apelarè à los rayos celestiales
flechas del arco con que Dios nos tira;
quando levanta el brazo de su ira.

Rey. Què te podrè responder?
porque tal atrocidad,
à no ser tu, su verdad
no se pudiera creer.
Rigor, y enojos prevengo;
y no sè qual es mayor,
ò la causa del rigor,
ò la colera que tengo.
Considerarlo conviene,
prudente demonstracion
pide tan fuerte ocasion,
vete, que la Infante viene.

Vase el Conde, y sale la Infanta.

Viendo, Infanta, que ha salido
el Conde Alarcos de aqui;
de haverme enojado à mi
la causa havràs entendido.
Cerrar quiero: no es razon
que descompuesto me vean;
y que participes sean
los hombres de tu traycion?

Inf. Tengo condicion tan fiera;
que no sentirè desmayos,
aunque fulminasse rayos
contra mi la quarta esfera.
No he de negar mi rigor,
y fingir pienso mi culpa,
que està en mi misma disculpa
el remedio de mi amor.

Rey. Dime, barbara imprudente;
refierese accion tan fea
de Circe, ni de Medèa?
muerte dàs à una innocente?
que te ha movido cruel,

à tan loca tyrania?
tu no tienes sangre mia
en esse pecho, si en èl,
desterrada la piedad,
vive furioso rigor,
Inf. Templa el enojo, señor,
yo te dirè la verdad,
yerros fueron por amores,
amè al Conde Alarcos. *Rey.* Di.
Inf. Entrò en mi quarto, y alli
recibiò de mi favores:
casòse, hallème perdida,
negòme, hallème zelosa,
vi à Blanca, halleme invidiosa,
sentilo, hallème atrevida,
pensè aquella tyrania,
Ricardo la executò,
y por esso se ausentò.
Rey. Gran castigo merecia!
mayor es ya mi cuidado,
y mis dudas son mayores,
teniendo el Conde favores
de la Infanta se ha casado?
Si ha fingido esta su amor,
y contra sì misma miente?
que quien mata à un inocente
matarà à su mismo honor.
Mas no, q̃ en humano pecho
nunca hai furia tan cruel,
quando no entraron en èl
un agravio, y un despecho.
El alma tengo turbada,
por divertirme abrirè.
Inf. Di à entender lo que no fue;
creyòlo, estoy disculpada,
mis favores no ha admitido
el Conde, desprecios son
los que siente el corazon,
q̃ el honor no està ofendido.
Salen el Marquès, el Conde y Blanca.
Rey. Ola. *Mar.* Señor. *Rey.* Quien respòde?
Marq. Yo, porque de guarda soi.
Rey. Yo, Marquès, al campo voi,
prevenid la caza: Conde,
mui mala cuenta haveis dado
de mi amor, y mi privanza.
Cond. Ha, señor! esta mudanza
dice que soi desdichado,
quexas, y enojos conmigo?
yo de servicios? en què?
Rey. Seguidme, y os lo dirè.
Con. Siempre con el alma os sigo.
Blan. Miradnos, señor, con ojos,
de mas piedad à los dos.
Rey. Entiendo, Blanca, q̃ en vos
han de dar estos enojos. *vas.*
Bl. Que es esto, Conde? *Co.* No admita
esto al prudente varon,
que sabe la condicion
de la fortuna, quien tira
al Cielo flechas, què espera;
si es que forzoso ha de ser,
que quando vuelva à creer,
en la cabeza le hiera?
De la Infanta hablè quexoso,
mis flechas caen amagando,
porque esto sucede, quando
se quexa de un poderoso.
Blanc. Señor, dexar à Palacio
serà de este mal salud,
serà vivir en quietud,
y serà vivir de espacio.
El enojo del Rey passe,
del fuego decir se suele,
ni tan lexos, que se yele,
ni tan cerca, que se abrase.
Retirèmonos, amigos,
que pienso, que aun es mejor
su yelo, que su calor,
no havrà soledad contigo
en un monte para mi.
Con. De que yo à tu quarto entrè,
y tus favores gozè,
y de que tu esposo fui
sin su licencia, procede
este rigor de tus ojos,
mas decir que sus enojos
han de dar en ti, què puede
significar? *Blanc.* Dueño mio,
este es Palacio cruel,
huyamos ahora de èl.
Cond. A Dios mar, à Dios baxio,
donde encaya toda nave;
à Dios veneno gustoso,
encanto dulce, dichoso
quien de ti escaparse sabe. *vas.*
Salen Ricardo de Labrador y Tirso.
Ric. Aqui, Tirso, en efecto,

con

con este trage, y con llamarme Fabio,
vivir pienso, secreto,
huyendo como sabio
el rigor de una Infanta,
q̃ aun à las fieras desse monte espanta.
Tir. Dichoso tu, Ricardo,
que desengaños de Palacio tienes.
yo tus secretos guardo,
seguro estàs, pues vienes
temiendo estos enojos, y rigores
à vivir entre humildes pescadores.
Sale Gil. Ninguno venga à quitarme
hasta que yo los avise,
pues ser desdichado quise.
Tir. Gil, adõde vàs? *Gil.* A ahorcarme
Tir. Tal maldad quieres hacer?
Gil. No he de estar desesperado
de tantos siglos casado?
Ric. Quando te casaste? *Gil.* Ayer,
la condicion de Barthola,
ha de hacer que muera, ò huya.
Ric. Què condicion es la suya?
Gil. Gusta siempre de estàr sola,
siempre me està regalando,
callando està todo el dia,
no dice esta boca es mia,
y hace quanto yo la mando:
si la vida no me quito,
quien podrà sufrir tal pena?
Ric. Pues essa muger no es buena?
Gil. Y el ser propria no es delito?
por ser buena aguardè à oy
el ahorcarme, que à ser
mala, me ahorcàra ayer,
un arbol buscando voy,
que me convide, y anime.
Tir. Vuelve à pescar, mentecato.
Gil. Dexame colgar un rato,
verè si Barthola gime.
Ric. Despues de muerta has de verla?
Sale Barthola al paño.
Bart. Bamboleas, Gil? *Gil.* Aun no,
Bart. Aun no te has colgado? *Gil.* Yo
te la dò de dos à ella.
Ric. Lazos del demonio son.
Gil. Digo, que soi infelice,
haviendola visto, dice,
que yo no tengo razon.
Tirs. El rio està sossegado;
à pescar, dexad estremos,
trae, Barthola, aquessos remos,
de esse barco que està atado
en essa margen florida:
trae tu la red. *Gil.* En efecto
no me ahorco? *Vanse los dos.*
Ric. Què discreto
no busca esta simple vida?
con miedo de la cruel
Infanta à este campo vengo
donde amor de Padre tengo
à una flor: mas no es aquel
el Rey? si, y el Conde Alarcos
le sigue; mucho sintiera
ser conocido, si huviera
retiradome à essos barcos,
mas seguro estaba, assi
me pienso disimular,
dexarlos quiero llegar.
Salen el Rey, y el Conde.
Cond. Ya me tienes, Rey, aqui.
Rey. Vete, villano. *Ric.* Si harè,
esto què mysterio esconde?
demudado viene el Conde;
ò quien supiera de què! *vase.*
Rey. Saca la espada. *Cond.* Señor,
para rendirla à tus pies,
bien està como la ves.
Rey. Delitos contra el honor,
y contra la autoridad
de mi persona, no es ley
castigarlos como Rey,
depongo la authoridad:
saca la espada. *Cond.* La vida,
Rey, es tuya, de esta suerte
me tiene de hallar la muerte,
no hai defensa que lo impida,
que el Rey al hombre leal
no hace justicia, ni agravios,
y assi es solo en los labios
la defensa natural,
no en las manos; no me toca
resistir esta violencia,
solo, si me dàs licencia,
havrà defensa en mi boca:
di los enojos que sientes.
Rey. Tales, ò traydor, han sido,
que à essos campos me he venido
con assombro de las gentes,

y aun diciendolos aqui,
de las fieras, y las aves
tendrè verguenza; bien sabes
la causa. *Cond.* Porque me vi
con Blãca en su quarto, han sido
sus enojos? bien de espacio
los recelè, entrè en Palacio,
es su prima, fui atrevido.
Rey. Como osado te atreviste,
sin reparar el valor
de mi sangre, y el honor,
que es una deidad, que assiste
como rayo de luz pura,
y diste passos traidores
de aquella nueva hermosura?
Cond. Bien temi: señor, no puedo
negar, que yo me atrevi,
y que la mano la di;
convencido en todo quedo,
pero disculpeme amor.
Rey. Pues si la mano le has dado,
como, traidor, te has casado?
Cond. Por esso mismo, señor.
Rey. Tu delito castigaba,
porque saberlo queria,
que hasta aqui no le creia,
hablè como quien dudaba,
mas ya que lo confessaste
mira tu què debo hacer?
Cond. Errores de una muger,
y de un hombre, à quien honraste
con su privanza, y amor,
si amor lo supo causar,
bien se deben perdonar.
Rey. Quien su mano, y su favor
mereciò, y en su aposento
entrò, como falso amigo,
quando quede sin castigo
de tu loco atrevimiento,
como ha de satisfacer
en deshonor tan estraño?
piensa el remedio del daño,
que tu el Juez has de ser.
Cond. Ni inconveniente, ni yerro
pienso que hai, tu Magestad
nos dè aquesta soledad
por castigo, y por destierro,
viviremos Blanca, y yo
en esta Aldea, y esta casa,
mientras que tu enojo passa;
Rey. Como, si no te enmendò
el agravio, essas decir,
que el enojo ha de passar?
esto se ha de remediar.
Con Como? *Rey* Blanca ha de morir.
Cond Què dices? valgame Dios,
y valgame su piedad!
Rey. Ola. *Sal. Flo.* Señor *Rey.* Barrenad
un barquillo de essos dos,
y llegadle à la ribera: *Vase Flora.*
tu has de ser executor
de este licito rigor,
pon en èl à Blanca, y muera.
Cond. Famoso Rey, que tuviste
famosos progenitores,
porque en serlo, la grandeza
del animo se conoce;
à mis desdichas atiende,
podrà ser que te reporte,
que ruegos vencen a Dios,
quando fulminan rigores.
No es generoso valor
referir obligaciones,
pero la accion disculpa,
si es ingrato quien las oye.
El Conde de Irlos mi Padre,
tus lirios, y tus pendones
tremolò en Persia, y sus hechos
no avrà olvido que los borre.
Yo en las guerras de Alemania
immortal hize mi nombre;
pero tengamos silencio,
callad, lengua, que se corren
con la alabanza los ojos:
duro trance es el que pone
à un magnanimo varon
en referir sus acciones.
Una vez, quando vinieron
de los peligros de un monte
las Rosas de Inglaterra,
con lucidos Esquadrones,
te vi en un trance sangriento;
amor es lince, perdonen
las Aguilas caudalosas,
mas vè al amor dando voces.
Animabas à tu gente,
y con bizarro desorden
te empeñaste en tus cõtrarios;

error, y aliento de Joven.
Conocieron tus insignias,
y como suelen legiones
de solicitas ovejas
embestir à los que rompen
la oficina donde labran
oro liquido, assi corren
à embestirte los Ingleses,
porque el fruto reconocen
de la pressa, y tu vencido
de ti mismo, que no es bronce
el cuerpo humano, te viste
sin caballo, y en prissiones.
Pero yo, como los rayos,
que de calidos vapores
en las nubes se engendraron,
haciendo que los aborte
su mismo impulso, tronando
me arrojè furioso, donde
mirè el confuso tropel,
y de allà con los favores
de mi amor, y la fortuna,
en los hombros Españoles
de un caballo te escapè,
porque no aya dos q̃ ignoren
la dicha debida à un Rey.
Quando dime, mortal hombre,
diò vida, diò libertad
à un Dios pequeño, que Dioses
son los Reyes, que de rayos
quiere Dios que se coronen?
Por qual destos beneficios
me mandas oy, Rey, que corte,
como parca inexorable,
la vida dichosa, y noble
de un Angel en hermosura,
union de las perfecciones,
que copiò naturaleza
para admirar à los hombres!
No llegues à ser cruel,
Rey famoso, aunque te enojes;
los hombres particulares
pueden cometer trayciones,
homicidios, y crueldades,
el Rey nos exemplo nos pone.
Dios en los mares, y rios,
que estos apacibles corren,
y quando las lluvias hacen,
que su caudal fuerza cobre,
excediendose à si mismo,
con vana soberbia rompen
los puentes de marmol tosco,
y los margenes de flores
inundan verdes campañas,
emulos del Nilo, donde
vemos fieras, vemos pezes,
porque assi se nos antojen
pedazos de plata viva,
que haciendo van caracoles
en las ondas; pero el mar,
Rey de las aguas, el orden,
y la ley, que Dios le puso
guarda siẽpre, y quando montes
amenazan con trabucos
de crystal, porq̃ te assombren
sus margenes, y riberas
vuelvan sus ondas salobres
atrás, quebrando su furia,
y parece que se encoge
en si mismo, respetando
los terminos que le impone
la madre naturaleza;
porq̃ no han de ser conformes
en costumbres mar, y rios,
Rey, y vassallos. Què enormes
delitos he cometido,
para que mi azero moje
en sangre, innocente sangre,
que merece que la adoren
mis ojos, como à deidad
de los Celestiales Orbes?
Blanca, que es preciosa joya,
donde estàn fixas al tope
las virtudes, excediendo
diamantes, y tornasoles
del Cielo, debe morir?
No, Rey mio, no blasonen
con Falaris, y Diomedes,
què crueldades mas atrozes
se vieron? El Rey Christiano,
ay razon que no perdone
à la virtud, y hermosura?
Ya se escribe de Leones,
que reprimieron sus garras,
viẽdo à la sombra de un roble
una muger, que durmiendo
eclypsaba sus dos Soles.
Fuera, de que en morir yo

nos dàs tormentos mayores,
pues Blanca viendo mi muerte,
es fuerza que sangre llore
hasta morir, destilando
dos almas, dos corazones;
y yo el apartarme de ella
he de sentir mas que el golpe
de la guadaña fatal;
para què quieres que sobre
mi vida? Dame la muerte,
serà piadoso renombre,
y danos vida à los dos,
dexanos morir de amores;
quiza estàs mal informado,
no te ciegues, no te arrojes
à castigar, y à creer,
que si el aliento de un hombre
suele manchar el crystal
los ampos, y resplandores,
bien podrà manchar invidia
à la verdad. No respondes?
No ay clemẽcia? No ay piedad?
Assi te vàs? Pues mis voces
penetren Cielos, que al fin
las orejas de Dios oyen,
y su verdad permanece,
aunque el Cielo se transforme,
aunque se quiebren sus exes,
aunque en las humanas Cortes
anden rigores, invidias,
desdenes, y sinrazones.

Rey. Dala en esse Barco al rio,
y seràn execuciones
de mi rigor otros brazos,
indignos de que la toquen. *vas.*

Sale Blanca.

Bla. Conde mio, què tenias,
que te sentì dando voces?

Con. Blanca infelice. *Bla.* Prosigue;
por què callas? No respondes?

Con. Tu has de morir, y yo mismo
he de ser (ò què rigores!)
quien tu vida infeliz quite,
quien tu luz hermosa borre.

Bla. Como, señor, es possible,
que amando yo, no te acuerdes
de lo que bien me quisiste?
Sino de lo que me quieres?
Pues no te obligan, mi bien,
amor, y gustos presentes,
obliguen los passados,
mas dichosos, mas alegres.
Cielos, pues à tanto amar,
ingratamente se debe?
Si es delito el adorarte,
este he cometido siempre.
Tu me matas, dueño mio?
Tu passas tan brevemente
del amor, y las finezas
al rigor, y à los desdenes?
Passar de un estremo à otro;
sin los medios no se puede;
passar de amor à matar,
solo conmigo acontece.
Acuerdome, que en mis brazos
repetiste muchas veces:
Estos montes faltaràn,
no el amor, que el Conde tiene.
Muero acordandome desto:
memoria, no me atormentes;
y si eres Sirena, calla,
si eres Basilisco, duerme;
si eres Cocodrilo, rie;
porque son contra los fuertes
la voz, la vista, y el llanto
para una vida innocente.
Los montes se estàn constantes;
quien à mi me dà la muerte?
Pero no es la culpa tuya,
mis desdichas la merecen.
No sentirè yo el morir,
solo sentirè perderte,
que ya sè que es nuestra vida
en lo hermoso, y en lo breve;
vela que arde, y se consume
con tu misma luz, claveles,
que con sus hijas de grana,
y con sus listas de nieve,
à la Aurora vàn rompiendo
aquella camisa verde,
viven, mientras vèn al Sol;
y espira, quando anochece.
La fortuna viene en ruedas,
què mucho que dè baybenes?
El tiempo camina en alas,
què mucho q̃ el tiempo vuele?
La muerte corre la posta,
què mucho que presto llegue?

El

El tiempo, muerte, y fortuna
sin resistencia nos vence.
Yo subi para caer,
gozè para entristecerme,
floreci para casarme,
paisè veloz por los bienes;
para llegar à los males
caminè por el deleite;
para dar en el tormento,
humo soi, y sombra breve;
pues naci para morir,
quien esto sabe no teme.
Solo, señor, es razon,
el q̃ me estremezca, y tiemble
de imaginar, que mi fama
estas desdichas padece.
Los que vèn que tu eres justo,
los que vèn que eres valiente,
los que vèn que eres discreto,
quando matarme te vieren,
què han de decir? que yo triste
culpada soi; què lo piensen
no es marabilla, yo misma
lo pienso, que tu no puedes
ser injusto, ser tyrano,
ser cruel, ser impaciente.
Sin duda que estoi culpada;
y que mis ojos te ofenden
en no quererte, señor,
tanto como tu mereces.
Matame, pues, si es tu gusto,
que no es bien, que inobiente
sea à tu voz, y si lo he sido,
la dulce vida me cueste.
Solo, señor, te suplico,
que no te cases, ni yerres
segunda vez ya que yo
nunca pude merecerte.
Y si ha de ser con la Infanta;
mira que es falta, y aleve,
y tu sangre ha derramado,
y estas acciones prometen,
que no ha de quererte bien:
tarde las injurias mueren,
porque teme quien las hace,
y quien las recibe siente.
Matame, pues, mas ay triste!
el animo desfallece,
vanos fueron mis esfuerzos,
la humana flaqueza teme.
No me mates, dueño mio;
ò si estuviera presente
aquel Angel que mataron,
porque pudiera valerme,
intercediendo por mi!
Permiteme, que me quexe,
que yo otras armas no tengo;
lagrymas son, que otras veces
llamabas perlas, y ahora
llamarse corales pueden,
pues es sangre lo que lloro:
què no puedo enternecerte!
Què no merezco obligarte
à mis voces! No se nieguen
las piedades à mi llanto.
Oid, Esferas Celestes
unas quexas desdichadas;
estremezcanse los exes
en que estrivan las Estrellas;
No brillen, no, rosicleres,
sino sombras, y tristezas,
y las nubes del Oriente
no se tiñan de carmin,
horror, y luto nos muestren;
Los Elementos se paren,
sus calidades se truequen,
firme el Ayre, ande la Tierra;
quieme el Agua, el Fuego, yele,
pues se ha mudado un amante,
que ha merecido laureles,
que es vencedor de si mismo,
para assombro de la gente.
Cielos, Elementos, sombras,
volved por Blanca, que muere
injustamente à las manos
del que adorò, y amò siempre;
Tened piedad, ò vosotras
mudas, y sordas paredes,
que pienso que amenazais
ruina por parecerme.
Mas què digo? Mas que lloro?
Yo quexarme? Yo valerme
de nadie contra mi dueño?
Dulce esposo, aqui me tienes;
no me quexo, no resisto,
corta el cuello, el pecho hiere,
saca el alma, el vivir quita,
goze el Conde, Blanca pene,

haz tu gusto, acabe el mio,
mi luz vaya, tu luz quede,
vivas tu, muera mi fama,
Dios te ayude, èl no me dexe,
que à mas allà de morir
ha de amar la que te quiere,
y mi amor ha de passar
los terminos de la muerte.

Con. Tiéblo de escucharte, y verte,
cada lagryma es un rayo,
cada palabra un desmayo,
cada suspiro una muerte.
Señora, violencia es
del Rey, que me està mirando;
esse barco està esperando
para ser tumba despues.
Entra en èl (ay dueño mio!)
quizà hallarèn mas piedad
tu inocencia, y tu verdad
en el crystal de esse rio.

Blanc. Ya obedezco en despedida
tus brazos, Conde, me dèn,
ahora el ultimo bien
de mi desdichada vida.

Cond. Morir quiero, y el rigor
mas tyrano es el mas justo,
no quiero morir de gusto,
pues no muero de dolor.

Bla. Ya me niegas? *Con.* No es negarte;
que tu muerte siento assi;
y dexarte à ti por ti,
no es dexarte, es adorarte.

Bla. No quiero considerar,
què passos son los que doi
con razon podrà animar
el alma que desfallece:
què desdichado se fue
al suplicio por su pie,
que este barco lo parece? *vas.*

Cond. Yo he de ser executor
desta tyrana violencia,
que en esto es mas decencia;
si bien serà mas dolor:
à las aguas encomiendo
esta vida, que me mata,
porque el alma me arrebata
con dulce gloria viviendo,
muriendo con tristes penas;

Dentro Blanca.

Blanc. A Dios mi esposo, y mi bien.

Cond. Favor, señora, te dèn
las aguas, y las arenas:
nubes, timbres de los vientos:
nubes, que os rafgais tronando,
para quien, y para quando
guardais los rayos violentos?

Dent. Bla. Esposo, à Dios. *Con.* El te guie,
y la corriente furiosa
lleva el alma mas hermosa.

Dẽt. Bla. Conde amigo. *Con.* Blanca mia,
vuelcos la barca và dando.

Dentro Blanca.

Bla. Conde Alarcos, dueño, esposo;

Cond. Què lance tan lastimoso!

Dentro Blanca.

Bla. A Dios. *Con.* Ya se và anegando;
ò, como la quise poco,
pues en acto tan esquivo
la estoi escuchando vivo!
Tras ella voi.

Salen el Rey, y la Infanta.

Rey. Tente loco;
ya en las ondas sumergido
falleciò desdicha tanta:
dale la mano à la Infanta.

Cond. Esto mas? Estoi sin vida!
Como quieres que le dè
mano que sangrienta està;
quando agonizando và
el exemplo de la fee?
A amor quieres, Rey, unir
muerte, y bodas? Vna mano;
que fue verdugo inhumano,
ha de querer recibir
la Infanta? *Rey.* Datele luego:

Cond. Aun vive Blanca. *Rey.* Ni vives;
llega, y la mano recibe
de tu esposo. *Inf.* Alegre llego,
turbada de gusto voi.

Danse las manos.

Cond. Esta es segunda violencia;
paciencia, Cielos, paciencia.

Inf. Tuya soi. *Cond.* Y tuyo soi.
Ahora no me veais
hasta que ordene otra cosa;
vos desleal, vos zelosa,
ambos enojos me dais.

Inf. Ya conseguí mi deseo,

como

como yo esta gloria tenga,
no hai desdicha que me venga;
què mas bien? què mas trofeo?
Cond. Aquel, que no prevenido
recibe un golpe eminente,
parece, que no lo siente
de puro estàr sin sentido;
mas al punto que le dexa
la privacion, vuelve en sì,
cobra el sentido, y la quexa.
En tu muerte fui perdiendo
el sentido, Blanca mia,
entonces no lo sentia,
ahora lo voi sintiendo.
Inf. Si à Blanca tus ojos llorañ;
Conde, ya tienes en mi
otra alma, que vive en ti,
y otros ojos, que te adoran.
Mirando àzia dentro.
Cond. Piadoso rio detèn
la corriente, el curso enfrena.
Inf. Conde, basta ya la pena,
la Infanta te quiere bien.
Cond. Si havrà muerto? si, que el rio
corre soberbio, y furioso.
Inf. Basta el sentimiento, esposo,
que serà desprecio mio,
vuelve en ti, despierta, escucha,
como tu tristeza es tanta?
Con. Aqui està? *Inf.* Y amando. *Cond.* Infanta,
mucha es mi tristeza. *Inf.* Mucha?
Cond. Pues no muero, poco ha sido.
Inf. No te consuela mi mano?
Cond. Perdi el bien mas soberano.
Inf. No es mayor q̃ el q̃ has perdido
el que tienes? tuya fui.
Cond. Yo de Blanca.
Inf. Esso es desprecio.
Cond. Es amor. *Inf.* Es ser un necio.
Cond. Pues no muero si lo soi.
Inf. No eres mi esposo? *Cond.* Diria
de si, y no. *Inf.* Como, tirano?
Cond. Si, porque te di la mano,
no, porque el alma no es mia.
Inf. Tuya soi. *Con.* El Rey lo ordena.
Inf. Tendràs fee?
Cond. Con mi memoria.
Inf. Si soi tuya, què mas gloria?
Cond. Muerta Blanca, q̃ mas pena?

JORNADA TERCERA.

Salen Ricardo, y Blancaflor con bastoncillos, y sombrero.

Ric. Altos son tus pensamientos,
hija, mira que te engañas;
las fieras de las montañas,
y las aves de los vientos
sigues, y con ansias tales,
que has pretendido iguales
del correr, y del volar
à todos los animales.
Flor. No soi, Padre, inobediente;
solo à obedecerte aspiro,
pero al monte me retiro,
porque me cansa la gente.
Ric. El Rey viene cada dia
à estos montes, no quisiera
que alguno me conociera;
voime à pescar, hija mia
queda en paz. *Flor.* Si calidad,
ò, Cielos, me haveis negado,
por què no me haveis quitado
la soberbia, y vanidad?
Sale Blanca con un tabaque de flores, y Silvio.
Silv. Solo agradecerme puedes
el secreto, que hai tambien
respectos de hombres de bien
entre los brazos, y redes:
esta Diana, à quien tienes
aficion, te està esperando,
quiero dexaros hablando. *vase.*
Flor. O, Laura, à què tiempo vienes!
sin tu alegre compañia
triste es el Sol, seco el prado,
pena el susto, el bien prestado,
muerte el vivir, noble el dia;
y tràs esto no me quieres,
porque oyendo murmurar,
que no eres deste lugar,
nunca me has dicho quien eres;
sangre tienes principal,
sino es villana malicia.
Blanc. Escucha, tendràs noticia
de mi bien, y de mi mal.
En esse rio que vès,
mi esposo, al Rey obediente;

pero

pero ahora viene gente;
yo lo contarè despues.

Sale la Infanta.

Inf. Vè, Labrador, haz salir
las Serranas à este prado,
que de un pesar, y un cuidado
me pretendo divertir.

Blanc. Nuevamente soi perdida,
que es la Infanta viva historia,
que me trae à la memoria
las desdichas de mi vida.
En un espejo, en que veo
cifradas muchas congoxas,
y es un libro, cuyas ojas
abysmos de penas leo:
immortal debo de ser,
pues no me acaba el pesar;
segura puedo llegar,
mal me podrà conocer.

Salen Barthola, Pasquala, y los que pudieren.

Barth. Su Reverencia ha llamado.

Pasq. Què quiere su Señoria?

Inf. Parecer, Serrana, un dia
en las flores, que à este prado
hacen rusticos tapetes,
de què, Serranas, vivis?

Barth. Todas llevan à Paris
à vender sus ramilletes.

Inf. Llegaos, porque mi tormento
à vozes ha de salir
del alma, ò he de morir,
porque si callo, rebiento.
Oy en esse monte daba
sus quexas el alma mia,
ni la fiera respondia,
ni el ave me consolaba,
los ecos las escucharon,
que como las repitieron,
el tormento me doblaron.

Blanc. Quien dudà, què tenga amor
su merced, como solia?

Inf. No es essa passion la mia.

Blanc. Doile albricias, esta flor
tome por esso, que yo,
que à nadie amàra quisiera,
y que un Reyno la flor fuera.

Inf. Mi voluntad la estimò:
quien dirà, que puede ser
lo que mi alma padece
mirar à quien aborrece.

Blanc. A quien puede aborrecer
la que tiene tal marido?

Inf. A esse mismo tan villano,
que en solo darme la mano
ser mi esposo ha padecido.

Blanc. A villanas cuenta assi
su misma pena, y passion?

Inf. Si, porque publicas son,
y es alivio para mi.
Sentaos, que entretenerme
quiero, mirandoos hacer
ramilletes.

Sientanse.

Barth. Bien decia
su Reverencia, porque es
desdicha tener marido
à disgusto, siempre hablè
de esperiencia, porque Gil
es una bestia, y ayer
la desdicha me matò
un asno, que era el joyel,
y el marido me ha dexado;
si la muerte ha menester
un pollino grande, y bueno,
por què me dexò, por què
el marido?

Sale Gil.

Gil. Porque ha de ir
delante la burra, y si es
Gil malo, y Barthola buena,
los dos mentimos à fè.

Bart. Ay de mi, q̃ me ha escuchado!

Inf. Vete, necio. *Gil.* No estàn bien
sin gallos tantas gallinas.

Inf. Divertidme, cantad pues.

Cantan haciendo ramilletes.

Cant. En las selvas de Paris
sigue las fieras el Rey,
Adonis es de los Montes,
Marte de los campos es.

Salen el Rey, el Marquès, y quedanse à la puerta.

Marq. Con las Serranas està.

Rey. Y aun una dellas, Marquès,
es la que vengo siguiendo,
y es la beldad, que el pincèl
de Malgesi dibuxò

con

con su magico saber
en el cientifico espejo,
y en mi monte conservè
casi tres lustros, y ahora
pienso, que mis ojos vèn
trasladado del crystal
el rostro en que imaginè
con tal afecto, y memoria,
que al volar, ò que al correr
de los años no he podido
apartarme un punto dèl.
Marq. Sabrè quien es. Ha, villano.
Gil. Hi, Jodio. *Marq.* Siempre fue
descortès vuestra malicia:
decirme, amigo, quien es
la Serrana de las plumas?
Gil. Es, señor, una muger.
Ma. Què muger? *Gil.* Muger del mundo.
Marq. Calla, bestia. *Gil.* Havia de ser
del Cielo? todas no son
deste mundo? llevense,
si se han de llevar alguna,
la que està cabo de ella.
Marq. Quien es esta? *Gil.* Mi velada,
con perdon de su mercè,
y grande gusto me hacia.
Rey. Quien es la hermosa? *Gil.* No sè
mas de que salta por montes
como una cabra montès
tràs los conejos, y gamos;
su marido pienso ser.
Marq. No eres casado? *Gil.* Señor,
que me forzò alegarè
un abuela que tenia,
y caradme viudo, que es
el remedio. *Rey.* O quien pudiera
hablar de espacio, y vèr
desde cerca la hermosura,
que en la memoria copiè.
Mar. Retirate. *Rey.* Amor, no fleches
tan ossado, y descortès
tus flechas, sin vèr la mano,
que vibra el arco cruel.
Dentr. Ataja, ataja, que un gamo
se và despeñando al rio.
Flor. Este es exercicio mio,
nueva Diana me llamo.
Levantanse todos.
Inf. El Rey sin duda seria
quien hiriò en el monte el gamo.
Pas. Vamos, pues, à vèrle. *Ba.* Vamos.
Gil. Hartos vemos cada dia. *vanse.*
Blanc. El Conde viene, ay de mi!
quanta invidia, y quanto amor
me ha renovado el temor,
escucharlos quiero aqui.
Sale el Conde por la puerta de la Infanta, y ella se vuelve, y Blanca se esconde entre unas ramas.
Cond. No tienes que retirarte,
espera, darème muerte,
porque yo no vengo à vèrte,
Infanta, para adorarte,
sino à morir con mirarte;
porque esto mismo es decir
que te aborrezco, y vivir
no debe aquel que perdiò
à Blanca, y por esto yo
te busco para morir.
Inf. Ya se ha visto (y pudo ser)
que alguna de amores muera;
mas yo serè la primera,
que muere de aborrecer;
y por no darte placer,
vèrme no pienso dexar;
si el vèrme te ha de matar,
por matarte, no te mato,
y por esto quiero, ingrato,
que vivas à mi pesar;
nunca has borrado del pecho
la que primero adorabas,
y una espada atravessabas
entre los dos en el lecho,
y con esta espada has hecho,
que en mi aya sido mayor
el olvido, que el amor:
porque es, si dà la muger
que quiso, en aborrecer,
quinta essencia del rigor.
Cond. Si una espada atravesè
en tu pecho, no soi mio,
ni tengo libre alvedrio
despues que à Blanca mirè:
muriò, mas no la olvidè,
tu esposo, ni tu galàn
puedo ser, y assi diràn,
que es bien que una espada fiera
nuestros cuerpos dividiera

como

como las almas estàn.
La mano te di formado;
no te he dado el corazon;
porque es el tuyo Leon,
que dos vidas me ha quitado;
hija, y muger me has robado,
mi deudora eres, y assi,
quèriendo hallarlas en ti,
can soi de fè singular,
que voi, y vengo al lugar
donde mi dueño perdi.

Blanc. Qualquier pesar me divierta,
como yo no tenga zelos;
al fin me han hecho los Cielos
dichosa despues de muerta.

Inf. En quererte mal acierta,
como el alma es racional,
que eres traidor desleal.

Bl. Miente, Infanta, tu mal gusto,
que le quieras mal es justo,
mas no que le trates mal.

Ia. Viste quanto han amado los mortales?
viste quanto dictò cada elemento
del hermoso Zafir del firmamento
abytmo de los rayos celestiales?
arenas, flores, plantas, animales,
comparados al odio que yo siento,
son atomos del Sol, puntas del viento;
en numero, y grandeza desiguales.
Tal es mi aborrecer, que ni lo creo,
ni lo puedo explicar, porq̃ es de suerte,
que vida, y muerte veo, si te veo,
y aunq̃ es verdad, q̃ yo pira no vèrte
apetezco morir, tambien deseo
la vida, para mas aborrecerte.

Cond. Mas te aborrezco, pues en el prado,
donde nacen tambien hermosas flores,
no introducen espinas, ni rigores,
como en aquel que abrojos ha llevado,
los dos somos assi, tu pecho ayrado,
campaña ha sido, que produxo amores,
y mis desprecios han de ser mayores,
que esterilmente fui marmol elado.
Forma no se introduce facilmente,
dòde otra alguna vez se ha introducido,
tarde el amor aborrecer consiente:
no quise, aborreci, tu me has querido,
sèr tuyo lo que fue, y es evidente,
que nunca tuvo sèr lo que no ha sido.

Inf. La muerte del amor no es el olvido;
pues yo siento por ti. *Con.* Yo por ti siẽto.

Inf. Penas. *Cond.* Desdichas.

Inf. Mal. *Cond.* Rabias. *Inf.* Tormento. *vas.*

Blanc. Aliente mi confianza,
y no del todo se aflija,
pues quien me matò una hija,
me da vida à una esperanza. *vas.*

Salen el Rey, Flora, y el Marquès.

Rey. Detèn el curso, que igualas
al viento de mas rigor,
y parece que mi amor
te và prestando sus alas.

Flor. De Diana, que es luz pura;
tengo el nombre, y condicion;
esquivos mis ojos son.

Rey. Tambien tienes la hermosura
solo decirte pretendo
el amor mas singular.

Flor. Què le tengo de escuchar,
si habla en lengua q̃ no entiendo?
què es amor? *Rey.* Vna verdad,
que nos roba el corazon,
obscurece la razon,
y ciega la voluntad.

Flor. Enigmas son para mi,
presto el amor se ha vencido.

Rey. Aun antes de haver nacido,
pienso, que tu rostro vi;
años ha que à la razon
el uso estàs usurpando,
y siempre estuve adorando
mi propria imaginacion.

Sale el Conde.

Cond. Señor, un Montero avisa;
que puedes ir à tirar.

Rey. Vete, Conde, porfiar
debe el alma, y es precisa
su defensa, muyo soi;
quitarte pienso la rosa
del cabello, ingrata hermosa?

Flor. Què importa, si no la doi.

Con. Què extraordinaria hermosura
con atencion me ha llevado
tràs los ojos el cuidado:
honesto amor, y fè pura
le he cobrado; efectos son
ocultos de las estrellas,
porque siempre nos dàn ellas

impul-

impulsos de inclinacion:
què haces, señor? Corresponde
a Rey Christiano, à Rey justo.
Rey. Nunca sabeis darme gusto;
mi gracia perdisteis, Conde.
Flor. Quierate el Cielo guardar,
y nunca te dexe vèr
las espaldas del placer,
ni la cara del pesar.
Rey. Su amante me ha parecido.
Marq. Dèl mismo lo has de saber;
que el modo de responder
dirà si zelos han sido.
Rey. Conde, prometo à los Cielos,
que son vuestras demasias,
ò locuras, ò porfias
del amor: estos son zelos?
Decid.
Sale Blanca por las espaldas del Rey, sin que la vean el Marquès, ni el Rey.
Blanc. Al Conde deseo
vèr, ò hablar, si solo està.
Cond. Prometo, señor, que ya
quise vencer: mas què veo!
O soberana ilusion!
O celestiales antojos!
Todo el corazon es ojos;
toda el alma es corazon.
Rey. Como impides sin temor
mi gusto? *Cond.* Señor, ay Cielos!
Blanca es viva. *Rey.* Fueron zelos?
Con. No, si, mas yo:- *Rey* Esto es amor;
Blanc. Ahora no hai ocasion. *vas.*
Con. Ay! si es ella? *Rey.* q̃ bien toco,
que estàs zeloso, y aun loco.
Cond. Señor, si fuesse ilusion,
debiò de ser de mi pena.
Rey. Tus zelos fueron estraños.
Cond. O dulcissimos engaños!
Rey. Tu mismo amor te condena,
pues con zelos ha perdido
mi respeto tu ossadia,
la Serrana ha de ser mia.
Cond. Yo, señor, no la he querido;
ni la he visto, sino aqui:
un secreto impulso fue,
quizà nacido:- *Rey.* De què?
Cond. De estimarte tanto à ti,
que todas las ocasiones
he procurado estorvar;
en que pudieras manchar
tus Catholicas acciones.
Rey. Quando vuelto en si se halla;
sin turbacion el sentido,
lo niegas, amor ha sido,
no lealtad. *Con.* Gran señor;
Rey. Calla.
Marquès, sabedme quien es
Padre de aquella hermosura;
no es leal quien no procura
servirme como el Marquès.
Por esto, y por la aspereza,
con que à la Infanta tratais,
cada dia me obligais,
à que os corten la cabeza. *vas.*
Cond. Pluguiera à Dios ya acabàran
tantas desdichas, supuesto,
que en el sepulcro, ò en esto
las pompas del mundo pàran;
Seguir quiero la villana,
que mi Blanca parecia;
mas, ò loca fantasia!
imagen del sueño vana;
tales errores percibo?
Tales impossibles creo?
Engaños son, que el deseo
causa al hombre pensativo.
Canta Gil dentro.
Gil. De amores del Conde Alarcos
pensativa està la Infanta,
y à su muger mata el Conde;
porque el Rey se lo mandàra.
Cond. Caigan sobre mi desdichas;
mi mal los Villanos cantan;
ò què lastimosa historia!
Rustico Villano, calla.
Cant. Gil. El Conde temiera al Rey;
pusiera la en una barca,
à las aguas la encomienda;
y con otra se casàra.
Cond. Calla, villano.
Assomase al paño, y vuelve à salir.
Gil. No quiero,
porque es mia la garganta,
y las coplas son del Cura:
à su muger mata el Conde;
porque el Rey se lo mandàra.
Cond. Calla, ò darète la muerte.

Assomase, y sale, y dà una vuelta al tablado con el ultimo verso cantando.

Gil. Yo no digo mal de nada,
sino deste Conde Alarcos,
y del Rey, y de su hermana,
y de todo el mundo; dexe,
que sin perjuicio vaya
holgandome por el campo,
porq̃ el Rey se lo mandaba. *vas.*

Cond. Vive Dios, q̃ pues me acuerdas
mi desdicha, que esta daga
te he de tirar.

Assomase por tres, ò quatro partes cãtando, porque el Rey se lo mandàra.

Dentro Gil. Guarda el loco.

Cond. Si lo estoi, que no me infamas:
hasta quando he de vivir?
Tiempos vienen, y años passan,
desdichas, y mas desdichas,
y ninguna dellas mata.

Sale Blanca.

Blan. Aqui està el Conde; què temo,
pues aborrece à la Infanta?
Temo, que el mucho placer
el corazon sobresalta.
No he de llegar de repente,
y assi quiero entre estas ramas
atender à sus tristezas,
y mirar en lo que paran.

Escondese.

Cond. Què no tengo yo consuelo?
Què siempre la muerte tarda,
quando un triste la desea!
Estos montes, y campañas,
mudos testigos un tiempo
de mis glorias soberanas,
serlo debieran ahora
de muerte tan deseada.
Por alli siguiò una vez
mi bellissima Diana,
las fieras de essa espesura
con hermosura bizarra.
Intrincado monte, donde
està la luz que adoraba,
quando en ti me diò favores,
quando en ti me robò el alma.
Quien con veneno se cria,
nunca muere de veneno.
mal podrà; pues siempre peno,
matar mi melancolia,
porque solo à la alegria
mi veneno he de decir:
luego no puedo morir,
porque no me han de matar
las desdichas, ni el pesar,
y el placer no ha de venir.
Quando en esta fuente viò
Bianca su rostro divino,
no andaba yo peregrino,
tambien me miraba yo,
que como amor nos unió,
Bianca en mi, yo en Bãca estaba;
y assi quando se lavaba
el crystal de perlas puras,
no mostraba dos figuras,
pero dos almas mostraba.
Valgame Dios! Quien diria,
que tantas las fuerzas son
de vana imaginacion,
de loca melancolia,
de mi propria fantasia,
de mi amante desatino,
que al espejo crystalino,
con ilusiones, y antojos
estèn mirando mis ojos
el mismo bien que imagino?

Escondese Blanca.

Bruto, ò niño quiero ser
buscando lo que he mirado,
por aqui no la he topado,
por aqui la pienso vèr:
què loco pudo creer,
que estè viva una piedad
en aquesta soledad,
al cabo de tantos años?
Volvamos à los engaños,
no busquemos la verdad.

Descermese, y sale la Infanta cõ venable.

Inf. Todo cansa; mas què mucho,
que el cazar me haya cansado,
si me cansò lo que he amado,
y con mi memoria lucho
para olvidar, aqui veo
el objeto aborrecido,
y pienso que està dormido.
Quien tiene amor, y deseo,
quien à Bianca muerta adora,

pue-

puede dormir facilmente?
ojos dormidos consienten?
loco amor, solo està ahora,
nadie me vè, mi venganza,
y mi libertad consigo,
si doi muerte al enemigo
que adorè sin esperanza:
assi mis desprecios vengo,
y mi desdicha. *Sale Blanca.*
Blanc. Ha traidora!
no puede morir ahora,
porque yo immortal le tengo:
despierta, Conde, despierta.
Inf. Villana, morir mereces.
Blan. No me ha de matar dos veces
su merced, que ya estoi muerta:
ha, Conde, esta tigre quiso,
darte la muerte.
Despierta el Conde sin mirar à Blanca.
Cond. Y lo creo;
fingir quiero amor, pues veo
mi peligro en este aviso;
villana, mientes, si yo,
amo, y adoro à su Alteza
me ha de matar? *Inf.* La villana
me dà mayores sospechas,
y cuidados; aqui la escucho.
Escondese.
Cond. No en la muerte, no en la idèa
parece que estoi mirando
desatadas las potencias
de mi alma, y que eres tu
la voluntad. *Blanc.* No lo creas.
Cond. Quien eres? *Blan.* Vn alma soi,
que anda zelosa, y en pena.
Con. Zelos tienes? *Bla.* Si, que siento,
que amor à la Infanta tengas.
Con. Eres Blanca? *Blan.* Quien podia
amarte despues de muerta?
Cond. Y en efecto vives? *Blanc.* Si.
Con. Como escapaste? *Bla.* No sepas
mis dichas. *Con.* Por què, señora?
Blanc. Porque causas mis tristezas.
Con. Con què? *Bl.* Con unas palabras,
que me matan. *Con.* Quales eran?
Blanc. Villana, mientes, que yo
amo, y adoro à su Alteza:
pues esto escuchè, no quiero
confessar, que vida tenga,
fantasma soi, pero no
vida tengo; Infanta, vuelva
tu rigor à darme muerte,
Blanca vive, Blanca muera.
Con. Calla, señora. *Blan.* No quiero.
Co. Mi bien, calla. *Bl.* Infanta, espera,
las hondas me perdonaron,
no me perdone tu fiera
condicion. *Con.* Oyeme, escucha.
Blan. Dexame passar, y puedan
seguilar mis passos. *Con.* Dime.
Blanc. Què he de decir? otra senda
buscarè para seguirla.
Cond. Tendrète tambien en ella.
Bla. Què me quieres? *Con.* Adorarte.
Blanc. Hablas, mi dueño, de veras?
Cond. Ahora si, pues que vives.
Blanc. Pues callo, y tengo paciencia.
Con. Dame tus brazos. *Bl.* No puedo,
q̃ estàs casado. *Cond.* Me niegas
la vida? pues yo serè
quien con voces, y querellas
llame la Infanta: ha cruel!
matame, por què me dexas
vivir, quando à Blanca adoro?
Blanc. Ella lo harà quando duermas.
Cond Pues siento te obligo assi,
querida Infanta, ya esperan
mis brazos favores tuyos,
vuelve. *Blan.* Calla q̃ atormentas
con esso mi vida mas.
Cond. Tuyo soi, Infanta, dexa
que passe. *Blan* No la has de vèr.
Cond. Ha, Infanta, no me detengas.
Bl. Calla. *Co.* Pues dame los brazos,
albricias, y enhorabuenas
de tu vida. *Blanc.* Eres ageno.
Co. Pues sigo à la Infanta. *Bl.* Espera.
Con. Dexame passar. *Bl.* No quiero.
Con. Dexame dàr vozes. *Blan.* Sean
para llamarme. *Cond.* Si harè,
como tu me favorezcas.
Blanc. En efecto, no la adoras
como dices? *Con.* No. *Bl.* Pues llega;
dame los brazos. *Cond.* Y el alma.
Bl. Vida es nueva. *Co.* Y gloria es nueva.
Sale la Infanta.
In. Y nueva invidia es la mia:
no son zelos, sino tema,

mue-

muere, villana. *Cond.* Ha cruel!
Blanc. Tengala, tio, que tiembla
de ella esta pobre villana.
Sale el Rey.
Rey. Què es aquesto? *Bla.* Que su Alteza
mataba à este hombre durmiendo.
Inf. Sacarte pienso la lengua.
Blanc. Tengala, tio. *Rey.* Promete
esto tu mucha crueldad.
Inf. Miente. *Blan.* Yo digo verdad.
Inf. Ha villana! *Bla.* Ha muerte fiera!
Salen todos, y Ricardo di un papel à Blanca.
Ric. Ya, Blanca, os he conocido,
por si la Infanta cruel
me da muerte, este papel
vuestra dicha os ha advertido.
Marq. Aqui tienes à Diana,
y à su Padre, y entendiendo
que le mato, y que le prendo,
no hai en la selva villana
que no la siga. *Rey.* Yo aguardo
saber quien eres? *Ric.* Señor,
soi un pobre Labrador.
Rey. Vive Dios, que eres Ricardo!
Ric. Es verdad. *Re.* Pues dime ahora,
quien es la luz soberana
de la que llaman Diana?
Ric. Digalo Blanca. *Blan.* Escuchad.
En un barco sin remos navegando,
essas corrientes de crystales frias,
mis desdichas, y yo nos vimos, quando
el nombre de mi esposo repetia:
al peso de mis males, vi temblando
las ondas, su rigor no me ofendia,
y quando al barco su crystal llegaba,
el fuego de mi amor las abrasaba.
Vencido ya mi pecho de sì mismo,
el liquido crystal tragò à pedazos,
quando en ansia mortal de un parasismo
topè de un pescador redes, y lazos,
que por sacarme del undoso abysmo,
puentes formò de sus piadosos brazos,
por quien passò mi alma agradecida
del margen de la muerte al de la vida.
Tiene una Aldea, pues, desta ribera,
por dosel esse monte, y por despojos
el rio, y sus murallas en tiempo era
un Soto de Sabinas, y de texos,
y como estàn sus casas en ladera,
apartadas, y pocas desde lexos
parecen con el Sol, y à su vislumbre,
peñascos, que han rodado de la cumbre.
Alli vivi un tiempo disfrazada,
y quando no temi ser conocida,
muerta, y despues de muerta enamorada;
vivir, y amar osè en Selva florida,
en quien de mis vassallos ignorada,
el renovar memorias fue mi vida:
aqui vi al Conde, alli me dixo amores;
aqui me diò una mano, alli unas flores.
Saliò a estos montes, como Aurora bella
Diana, que les diò perlas, y risa:
y ya por la virtud de alguna estrella,
si de espacio la vi, la amaba aprisa;
ahora sè que Blancaflor es ella,
este papel sin lenguas me lo avisa;
que à decirmelo assi, lenguas hablàran,
el sobresalto, y gusto me quitaran.
La piedad de Ricardo, al acto fiero
usurpò su piedad esta garganta,
y el corazon, y sangre de un cordero
expuso à los rigores de la Infanta:
si yo triste vivi, y alegre muero,
pues hallo en tanto mal ventura tanta;
y en dos muertes lloradas, y creìdas,
tres almas, una fè, un amor, tres vidas.
Cond. Dame los brazos, Blancaflor.
Rey. Detente,
à tu Reyna no pierdas el decoro,
dame la mano, porque ya en tu frente
hermosos se han de vèr los lirios de oro.
Flor. Yo con la gloria que mi alma siente,
la invicta mano de mi Rey adoro.
Cond. Yo vuelvo à tu favor como solia.
Blanc. Y yo al dueño primero que tenia.
Inf. El Cielo os dà su favor,
no pretendo haceros daños.
Rey, yo fingi aquel engaño,
no me debe el Conde honor.
Cond. Dèmos fin à una tragedia,
que resulta en mayor gloria,
y si os agrada la historia,
dad perdon à la Comedia.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Real, Casa del Correo Viejo.